

JUAN SISINIO PÉREZ GARZÓN (ed.)

ISABEL II
Los espejos de la reina

Marcial Pons Historia
2004

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Los autores	9
Introducción: La conveniencia de una reina y las significaciones de un reinado, <i>Juan Sisinio Pérez Garzón</i>	17
1 Isabel II y los políticos en camisa <i>Francesc A. Martínez Gallego</i>	37
2 Isabel II en el régimen político liberal <i>Antonio Morales Moya</i>	61
3 Una puerta que se cierra. El carlismo frente a Isabel II <i>Pedro Rújula</i>	75
4 La reina, los esclavos y Cuba <i>José Antonio Piqueras</i>	91
5 Isabel II y la cultura de la pobreza <i>Pedro Carasa</i>	111
6 Isabel II y las mujeres isabelinas en el juego de poderes del liberalismo, <i>María Dolores Ramos</i>	141
7 El espejo invertido: los republicanos e Isabel II <i>Rafael Villena Espinosa</i>	157
8 Los provincialismos, el nacionalismo español y el trono <i>Justo Beramendi</i>	177
9 La reina y la Iglesia <i>Emilio La Parra López</i>	197

10	La música isabelina: el anverso lírico de un reinado azaroso <i>Celsa Alonso González</i>	213
11	Pintar a Isabel II: en busca de una imagen para la reina <i>Carlos Reyero</i>	231
12	Isabel II frente al espejo: retratos fotográficos <i>Leticia Ruiz Gómez</i>	247
13	De Iris a Pepona. Isabel II en el porfolio literario <i>Juan Carlos Ara Torralba</i>	263
14	Sobre un viejo escenario: reina, corte y cortesanos en representación <i>Francisco Villacorta Baños</i>	281
15	Isabel II: los años del exilio <i>Manuel Espadas Burgos</i>	299
16	Epílogo: balances de un reinado <i>Juan Sisinio Pérez Garzón</i>	319
	Bibliografía	339

INTRODUCCIÓN:
LA CONVENIENCIA DE UNA REINA
Y LAS SIGNIFICACIONES DE UN REINADO

Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN

Este libro se ha escrito para divulgar entre un amplio público lector aspectos relevantes de uno de los momentos de cambio más decisivos de la sociedad española. La ocasión la ofrece el centenario de la muerte de la persona que reinó en las décadas centrales del siglo XIX, de 1833 a 1868, cuando se fraguaron esos cambios que hoy se pueden valorar como el origen de la modernización de España. Por eso, el libro se plantea desde el juego de espejos que convergen en la persona de la reina Isabel II. Por el poder que se concentró en su persona, por el carácter polémico y controvertido de su reinado y por los significados existentes en las distintas facetas de la sociedad sobre la que reinó y cuyos grupos dirigentes lo mismo que la hicieron reina con tres años, igualmente la destronaron a la edad de treinta y ocho años.

Se trata, por tanto, de captar ante todo el significado de una persona en su época. Cada persona tiene un valor diferenciado porque condensa los conflictos, emociones, intereses y formas culturales de su tiempo en el despliegue cotidiano de su específica individualidad. No se desarrollan ni se viven del mismo modo en un obrero que en un burgués, por ejemplo, ni en un hombre que en una mujer. Por eso, el centenario de la muerte de Isabel II es buena ocasión para replantear con perspectivas innovadoras ese juego de espejos que se concentra en las actividades y responsabilidades de la persona que ocupó el máximo poder estatal y que, por tanto, estuvo en el punto de mira de los distintos sectores de la sociedad de su época. De Isabel II se han escrito suficientes biografías; es más, este mismo año sale a la luz la biografía realizada por la historiadora Isabel Burdiel en la que seguro que se albergará la mayor envergadura explicativa, como también en la magna exposición organizada por el profesor Carlos Dardé. Del mismo modo, de los acontecimientos y procesos acaecidos en los años que ocupan el reinado de Isabel II, los que van de 1833 a 1868, también se han escrito importantes y renovadoras investigaciones de contenido político, económico y cultural.

En tal caso, ¿en qué consisten las aportaciones de los trabajos recogidos en este libro? En trazar las imágenes que de esa reina se construyeron desde los distintos sectores a los que afectó o concer-

nió su actividad como responsable del Estado. Por eso no se subrayan tanto los aspectos más morbosos de su biografía, sino que se indaga en el significado que tuvieron unos comportamientos donde las lindes entre lo público y lo privado estaban en transformación. Además y sobre todo, la corona y la persona que la ocupó desempeñaron un papel, avalado por la propia Constitución, de tal calibre que cualquiera de sus actividades se situó en el cruce de conflictos, expectativas, impulsos y frustraciones que se estaban desarrollando al compás del proceso de modernización burguesa inaugurado en las Cortes de Cádiz, desde 1810. El análisis, por tanto, se centra en el punto de referencia de la reina, máxima responsable del Estado constituido en nación española. Las distintas aportaciones de este libro no se han planteado, por tanto, ni como la biografía de una reina, ni como el estudio de la sociedad en que vivió esa persona con tan decisivas responsabilidades. El objetivo ha sido claro: conjugar las imágenes que se construyeron de la reina con las realidades que las sustentaron. Se indaga de este modo en las percepciones tan polémicas y estridentes que se han construido de la persona de la reina, peyorativas en su mayoría, mientras que, en sentido opuesto, su reinado se valora con creciente consenso como una etapa favorable para el despegue del capitalismo español.

No se abordan directamente las relaciones entre individuo y sociedad, ni tampoco se pretende resolver con este libro el debate al respecto. La meta es más concreta: averiguar el modo en que la figura de una reina quedó como símbolo de las formas, tensiones, herencias y novedades en las que se desarrollaron los grupos que dominaron y dirigieron la construcción del Estado liberal y de la nación española. Se recogen, por eso, en este libro las perspectivas con las que se fraguaron las imágenes de la reina desde los distintos sectores con los que se tuvo que relacionar. Cada capítulo, en su propio título, enuncia el grupo o la dimensión social en cuyo desarrollo intervino directamente la reina. Porque intervino, así es, con el poder y el protagonismo que le otorgaron tanto la Constitución como una larga tradición social de jerarquías y valores procedentes del *antiguo régimen*. Si, por un lado, las libertades, cambios culturales y nuevos negocios y formas sociales propios de la revolución liberal cambiaron el significado de la corona en el nuevo Estado de cuño representativo, por otro lado, la reina estuvo situada en la madeja de intereses y de respetos, pero también de críticas y de turbulencias propias de la eclosión de exigencias y nuevos reclamos de ciudada-

nía e igualdad. Su destino no tenía por qué ser el exilio, pero lo cierto es que ninguna monarquía de la Europa del siglo XIX escapó a idénticos zarandeos, y en cada Estado se fraguaron equilibrios institucionales en los que la corona tuvo que ajustarse a nuevos conceptos de representación y de poder.

En esos equilibrios entraban las personas y ahí es donde los sectores dirigentes del Estado liberal decidieron en cada momento si una persona u otra se adecuaba a las funciones que le asignaban o reclamaban. El destronamiento era la confirmación de la inutilidad de esa persona para las tareas establecidas. En el caso de Isabel II, no sólo estaba el precedente de su padre, Fernando VII, el último rey absoluto, al que incluso en 1823 se le había declarado incapaz, sino que sobre todo pesó la presencia de su madre, María Cristina. Ésta ya experimentó el primer destronamiento en la práctica, cuando en 1840 se pronunciaron las ciudades contra su ley de ayuntamientos y se tuvo que exiliar. Huyó de nuevo en 1854, después de ver asaltado su palacio por el pueblo de Madrid, esta vez por su ostentosa corrupción económica a la sombra del Estado. A Isabel II le ocurrió en 1868, como a su nieto Alfonso XIII en 1931, y en ninguno de estos destronamientos hubo retrocesos institucionales ni empeoramientos socioeconómicos ni mucho menos dolor popular. En este sentido, la monarquía y los reyes o reinas de los Estados liberales se deslizaron por los nuevos derroteros de unos cambios sociales que en unos casos acabaron con sus coronas, y en otros los obligaron a reacomodarse en una supervivencia de muy frágil argumentación. Esta historia es la que hace que hoy siga vivo el debate sobre la institución monárquica y sobre las personas que se arremolinan alrededor de quien la ocupa.

Condicionantes de la voluntad: las nuevas fronteras de lo privado

Al trazar los datos básicos de la biografía de Isabel II, es obligatorio reflexionar sobre el solapamiento de biografía e historia y también sobre el lugar de esas innumerables biografías que constituyen cada período histórico, desde el anónimo trabajador hasta el más alto potentado de una sociedad. En todo caso, sin adentrarnos ahora en esos miles de vidas que entretejen cada sociedad, conviene precisar que las palabras son el instrumento del historiador para describir y definir los hechos, y que en la selección de cada palabra —sea un concepto o un adjetivo— no sólo se alberga una opción científica